

15 de diciembre de 2024
3° DOMINGO DE ADVIENTO CICLO C



LECTURAS

Sofonías 3,14-18: Alégrate, hija de Sión, grita de gozo Israel; regocíjate y disfruta con todo tu ser, hija de Jerusalén. El Señor ha revocado tu sentencia, ha expulsado a tu enemigo. El rey de Israel, el Señor, está en medio de ti, no temas mal alguno. Aquel día se dirá a Jerusalén: «¡No temas!, ¡Sión, no desfallezcas!» El Señor, tu Dios, está en medio de ti, valiente y salvador; se alegra y goza contigo, te renueva con su amor; exulta y se alegra contigo como en día de fiesta.

Isaías 12: «Él es mi Dios y Salvador: confiaré y no temeré, porque mi fuerza y mi poder es el Señor, él fue mi salvación». Y sacaréis aguas con gozo de las fuentes de la salvación. «Dad gracias al Señor, invocad su nombre, contad a los pueblos sus hazañas, proclamad que su nombre es excelso». Tañed para el Señor, que hizo proezas, anunciadlas a toda la tierra; gritad jubilosos, habitantes de Sión: porque es grande en medio de ti el Santo de Israel.

Filipenses 4,4-7: Hermanos: Alegraos siempre en el Señor; os lo repito, alegraos. Que vuestra medida la conozca todo el mundo. El Señor está cerca. Nada os preocupe; sino que, en toda ocasión, en la oración y en la súplica, con acción de gracias, vuestras peticiones sean presentadas a Dios. Y la paz de Dios, que supera todo juicio, custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

Lc 3,10-18: En aquel tiempo, la gente preguntaba a Juan: «¿Entonces, ¿qué debemos hacer?». Él contestaba: «El que tenga dos túnicas, que comparta con el que no tiene; y el que tenga comida, haga lo mismo». Vinieron también a bautizarse unos publicanos y le preguntaron: «Maestro, ¿qué debemos hacer nosotros?». Él les contestó: «No exijáis más de lo establecido». Unos soldados igualmente le preguntaban: «Y nosotros ¿qué debemos hacer?». Él les contestó: «No hagáis extorsión ni os aprovechéis de nadie con falsas denuncias, sino contentaos con la paga». Como el pueblo estaba expectante, y todos se preguntaban en su interior sobre Juan si no sería el Mesías, Juan les respondió dirigiéndose a todos: «Yo os bautizo con agua; pero viene el que es más fuerte que yo, a quien no

merezco desatarle la correa de sus sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego; en su mano tiene el biello para aventar su parva, reunir su trigo en el granero y quemar la paja en una hoguera que no se apaga». Con estas y otras muchas exhortaciones, anunciaba al pueblo el Evangelio.



LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

La predicación del **Bautista** sacudió la conciencia de muchos. Aquel profeta del desierto les estaba diciendo en voz alta lo que ellos sentían en su corazón: era necesario cambiar, volver a Dios, prepararse para acoger al Mesías. Algunos se acercaron a él con esta pregunta: ¿Qué podemos hacer?

El Bautista tiene las ideas muy claras. **No les propone añadir a su vida nuevas prácticas religiosas.** No les pide que se queden en el desierto haciendo penitencia. No les habla de nuevos preceptos. Al Mesías hay que acogerlo mirando atentamente a los necesitados.

No se pierde en teorías sublimes ni en motivaciones profundas. De manera directa, en el más puro estilo profético, lo resume todo en una fórmula genial: «El que tenga dos túnicas, que las reparta con el que no tiene; y el que tenga comida, que haga lo mismo». Y nosotros, ¿qué podemos hacer para acoger a Cristo en medio de esta sociedad en crisis?

Antes que nada, esforzarnos mucho más en conocer lo que está pasando: **la falta de información es la primera causa de nuestra pasividad.** Por otra parte, no tolerar la mentira o el encubrimiento de la verdad. Tenemos que conocer, en toda su crudeza, el sufrimiento que se está generando de manera injusta entre nosotros.

No basta vivir a golpes de generosidad. Podemos dar pasos hacia una vida más sobria. Atrevernos a hacer la experiencia de «empobrecernos» poco a poco, recortando nuestro actual nivel de bienestar, para compartir con los más necesitados tantas cosas que tenemos y no necesitamos para vivir.

Podemos estar especialmente atentos a quienes han caído en situaciones graves de exclusión social: desahuciados, privados de la debida atención sanitaria, sin ingresos ni recurso social alguno... **Hemos de salir instintivamente en defensa de los que se están hundiendo en la impotencia y la falta de motivación para enfrentarse a su futuro.**

Desde las comunidades cristianas podemos desarrollar iniciativas diversas para estar cerca de los casos más sangrantes de desamparo social: conocimiento concreto de situaciones, movilización de personas **para no dejar solo a nadie**, aportación de recursos materiales, gestión de posibles ayudas...

La crisis va a ser larga. En los próximos años se nos va a ofrecer la oportunidad de humanizar nuestro consumismo alocado, hacernos más sensibles al sufrimiento de las víctimas, crecer en solidaridad práctica, contribuir a denunciar la falta de compasión en la gestión de la crisis... **Será nuestra manera de acoger con más verdad a Cristo en nuestras vidas.**

José Antonio Pagola





CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA



Te invitamos a orar con este bello canto:

“Prepara el camino”

<https://bit.ly/4hEI5uJ>



LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



Papa Francisco sobre Juan Bautista: “No se dejó disminuir por el orgullo”



<https://bit.ly/3YZmdCV>



ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL DE ADULTOS Y FAMILIA

Las lecturas de este domingo nos invitan a reflexionar acerca del estilo de vida que como cristianos deberíamos tener. No nos malinterpretes, querido adulto mayor, no estamos demonizando el dinero, para nada, al contrario, es una herramienta valiosa para realizar las obras del Padre aquí en la Tierra.

Sin embargo, el problema viene cuando ponemos al dinero en el lugar que debe ocupar Dios en nuestra vida. Te invitamos a que reflexiones acerca de tu estilo de vida para que veas si realmente Dios ocupa el centro de tu existencia. Si llevas una vida sobria, con un nivel de bienestar satisfactorio y que te permita vivir bien, entonces sería bueno que pudiésemos compartir con los más necesitados.

Juan el Bautista dice que el que tenga dos túnicas que reparta una. Si Dios en tu vida, a través de tu talento, tu esfuerzo y capacidad te ha permitido adquirir bienes materiales y vivir bien, te invita a que no dejes solo a nadie y que no caigas en el consumismo sinsentido que revelaría entonces egoísmo y falta de misericordia y compasión. El tiempo de Adviento es preparación para la llegada del Señor. Eso es lo más importante, no comprar regalos sin medida ni sensatez. Deseamos de corazón que vivas este Adviento como un tiempo para pensar, para corregir, para prepararte, para enmendar errores.

Dice José Antonio Pagola que la falta de información es la primera causa de nuestra pasividad como cristianos. Yo, humildemente, me atrevo a añadir que la falta de formación también es causa de nuestra pasividad, y peor aún, nuestra ignorancia nos hace caer en conductas y creencias equivocadas que suenan muy bonito, pero que nos alejan de Cristo porque no es lo que él quiere para nosotros.

Los padres y madres de familia estamos obligados en primer lugar a prepararnos, a reeducarnos si es necesario, en la fe cristiana, católica romana. ¿Cómo podremos amar y defender la fe si no la conocemos? En consecuencia, ¿Cómo podrían nuestros hijos permanecer en la fe si nosotros nunca transmitimos ese amor e interés por aprender, por saber y por conocer?

Una de las cosas que se enseñan y se aprenden haciendo es la caridad. Si esta no la enseñamos en casa, es decir, si como familia no asistimos a los necesitados, ni compartimos lo que tenemos, ni damos de nuestro tiempo a los que lo necesitan, ¿por

qué esperamos que los hijos, en un futuro, sean caritativos con nosotros cuando envejecamos y ya no podamos valernos por nosotros mismos? Hay que enseñar a nuestros hijos a vivir una vida más sobria y cercana a Jesús.

Deseamos que este tiempo de Adviento sea de preparación, de aprendizaje en la fe, de caridad y de misericordia cristiana para ayudar a construir un mundo mejor.



ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL

¿Qué tenemos que hacer?

En este tercer domingo de adviento nos acompaña de nuevo la figura de Juan el Bautista, que llama la atención por su capacidad de adaptar su mensaje a los diferentes interlocutores con los que habla. Hoy, la misma pregunta que le hacen sus interlocutores se la hacemos nosotros: ¿Qué debemos hacer? Si miramos con atención nos daremos cuenta de que todas sus respuestas tienen que ver con el prójimo, y que, en realidad, son bastante evidentes, pareciera que a cada uno les dice: haz lo que tienes que hacer, aquello que ya eres, hazlo, y hazlo bien. Siguiendo esta línea, podríamos extraer también algunas aplicaciones prácticas para nuestra vida:

1. ¿Eres estudiante? Estudia, estudia bien, sé responsable, cumple tus deberes a tiempo, no te importe tanto la calificación, sino dar tu mejor esfuerzo y formarte para ser una persona de bien
2. ¿Vives con tus padres? ¡Ámalos, trátalos bien! ¿Hace cuánto que no ayudas en algo en casa sin que te lo pidan? ¿Hace cuánto que no tienes un detalle con ellos?
3. ¿Participas en algún grupo de jóvenes? ¡Trata bien a todos! Sé acogedor, libérate de la terrible enfermedad de la murmuración y la crítica.

Déjate transformar por la palabra de Dios. Este domingo la liturgia nos invita a sacudirnos el egoísmo y salir al encuentro del hermano. ¡Sé creativo! ¡Cuántas cosas puedes hacer más cerca de lo que piensas! Ahí en tu casa, con tu familia, en tu grupo de amigos, en tu escuela o trabajo, puedes tratar mejor a alguien, ser más amable, más servicial. Hazlo, y prepararás el camino para que Jesús te pueda salir al encuentro dentro de 9 días.



ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL INFANTIL

Alégrense siempre en el Señor

En este Domingo III de adviento, es un día muy especial, vemos el altar y al párroco revestidos de un color muy singular que es rosa, este es un color alegre y es más claro que el morado y en la escala de color es el que más se acerca al color blanco que es propio de la solemnidad de la Navidad y esto es porque hoy celebramos el Domingo *gaudete*. La palabra *gaudete* es una palabra latina que significa: “Alégrate” y esto se debe a que hoy la Iglesia nos invita a regocijarnos porque ya es poca la espera para el nacimiento del Salvador.

En el evangelio nos invita a seguir preparando nuestro corazón para este gran acontecimiento, nos propone practicar la caridad y la generosidad, dando de lo que tenemos al que nada tiene, nos propone hacer el bien y no defraudar a nadie. Además, Juan el Bautista nuestro guía del adviento nos enseña que en esta Navidad no somos nosotros el centro de atención, por ello, nos invita a direccionar nuestra mirada al pesebre y a fijar nuestra atención en Cristo el salvador. Alegrémonos en este día porque el Señor está cerca y viene a consolar, a perdonar y a transformar nuestros corazones.

En esta semana aplica el Evangelio a tu vida:

- En familia, enciendan la tercera vela de la corona de adviento y pongan en práctica la enseñanza del evangelio de preparar el corazón.
- Busquen realizar en familia alguna obra de misericordia.

